

marle que hay publicaciones de muy útil consulta, para el método de investigación que nos hemos atrevido a insinuarle. Tales son, por lo pronto, Navarro Tomás: *Manual de pronunciación española*, *Manual de entonación española*, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*; *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (conocemos seis tomos); Menéndez Pidal: *Manual de gramática histórica española*, *Orígenes del español*, *Cantar de Mio Cid* (*Texto, gramática y vocabulario*); Keniston: *The Syntax of Castilian Prose*; Kany: *Spanish-American Syntax*; Krüger, *Die Hochpyrenäen*; y por otra parte la *Revista de Filología Española* y la *Revista de Filología Hispánica*, etc.

El P. Tobón presenta en su libro el esquema de un mapa lingüístico de Colombia, provisional, con límites de zonas dialectales. Está muy bien que sea provisional porque resulta bastante curioso que las fronteras dialectales coincidan exactamente con las político-administrativas. Como elementos que justifiquen ese mapa se indican algunos pero en forma muy general; se necesitan indudablemente no sólo más datos sino también más rigurosamente detallados y precisos.

Para la nueva edición de *Colombianismos* que se nos ha anunciado pensamos que además de lo dicho sería de alguna utilidad describir más concretamente muchos objetos que se mencionan (*matacho*, *remillón*, etc.); agregar frases de uso efectivo en las que el lector pueda ver claramente el empleo de multitud de expresiones; disminuir el número de artículos que constan casi totalmente de citas escuetas (págs. 49-50, 58, 62, 70, etc.; sería mejor resumirlas); ensayar una definición de "colombianismo" lingüístico, etc.

De todas maneras, congratulamos al P. Tobón por su gran esfuerzo, y quedamos a la espera de nuevos trabajos suyos, más profundos, más útiles todavía, y más llamados a perdurar.

LUIS FLOREZ

RAMON MANRIQUE, *La Venturosa*. (Novela). Gesta de guerrilleros y bravoneles, relato de íncubos y súcubos, amores, trasgos y vestiglos. Bogotá, Kelly, 1947, 363 págs.

Mencionamos *La Venturosa* en este Boletín por su interés lingüístico. El autor sitúa el desarrollo de la novela en tierras de lo que es hoy el departamento del Huila, del cual algunos colombianos respetables tienen la impresión de que constituye, con el inmediato del Tolima y coincidiendo en términos generales con los límites político-administrativos de ambos, una zona dialectal del castellano, con una posible subdivisión entre la montaña y la llanura, parte esta última comprendida en el valle del río Magdalena. El sr. M. ha recogido muchos elementos del español que hoy se habla vulgar y popularmente en localidades bajas del Huila y del sur del Tolima. Sobre pronuncia-

ción trae formas como: *suspechar* 'sospechar', *encontrar* 'encontrar', *escuridá* 'oscuridad', *pronuncian* 'pronuncian' (trueque de vocal inicial inacentuada); *conciencia* 'conciencia', *quero* 'quiero', *compriendo* 'comprendo', *sonreya* 'sonreía', *cairán* 'caerán' (diptongación o falta); *ullado* 'aullado', *ujeros* 'agujeros' (caída de *a-*); *diay* 'de ahí', *Micaíla* 'Micaela', *peliando* 'peleando', *quiacer* 'que hacer', *nu estuvo* 'no estuvo', *l'Alcaldía* 'la Alcaldía', *l'iglesia* 'la iglesia', *l'orilla* 'la orilla', *nian eso* 'ni aun eso', *siba* 'se iba' (transformación y pérdida de vocales concurrentes); *ñudo* 'nudo', *ñublado* 'nublado' (*n-* > *ɲ-*); *pa* 'para', *po* 'por' (caída de *r*); *jué* 'fué', *rijle* 'rifle', *jiero* 'fiero', *blasjemía* 'blasfemia', *dejender* 'defender' (*f* > *j*); *güeno* 'bueno', *golverá* 'volverá' (*g* por *b*); *grama* 'brama' (*gr* por *br*); *tamién* 'también' (*-mb-* > *-b-*); *toíta* 'todita', *aentro* 'adentro', *quean* 'quedan', *dormios* 'dormidos', *la pionáa* 'la peonada', *pa onde* 'para donde', *escuridá* 'oscuridad', *e* 'de' (pérdida de *d*); *jacha* 'hacha', *jartísimo* 'hartísimo', *jijue...* 'hijo de...' (aspiración de *h-*); *dino* 'digno', *indino* 'indigno', *persiné* 'persigné' (*-gn-* > *-n-*); *dotor* 'doctor', *indiretas* 'indirectas' (*-ct-* > *-t-*); *ráiz* 'raíz', *máma* 'mamá', *cachicáidos* 'cachicáidos' (desplazamiento acentual); *grálimas* 'lágrimas', *feje* 'jefe', *naides* 'nadie' (metátesis).

Para la morfología encontramos representaciones como *chispón* 'achispado, bebido' (Ac.), *chupón* 'chupada', *víação* 'viaje largo', *sombrerón* 'sombrero grande' (desarrollo y vitalidad de formas en *-ón*); *carguera* 'niñera', *cucaracheros* 'ciertos pájaros', *minguero* 'que colabora en una minga, convite o concurso gratuito para hacer un trabajo ocasional, en el campo', *culebrero* 'cierto vendedor ambulante de medicamentos que exhibe culebras en su propaganda', *perrero* 'zurriago', *avispas guitarreras*, unas que se dice pican muy duro (desarrollo y vitalidad de formas en *-ero*); una *finquita*, irse *volandito*, el *mercadito*, el *aguardientico*, una *llanadita*, unos *díitas*, las *tripitas*, *mamita*, *taítica*, *papito*, *horitica* (vitalidad y desarrollo de formaciones diminutivas, con sentido vario); uso de *usted*, *vusté* en el trato corriente; de *tú* como signo de familiaridad, de *vos* como señal de mucha confianza (formas de tratamiento); *ombliguiverde*, *pechiblanca*, *diablofuerte*, *orejigacho* (compuestos); *creigo* 'creo', *treigo* 'traigo', *haiga* 'haya', *truje* 'traje', *vide* 'ví', *semos* 'somos', *tar*, *toy*, *tás*, *tá*, *tamos*, *tan*, *taba*, *tabas*, etc., 'estar, estoy, estás, está, estamos, están, estaba, estabas, etc.'; *oyí* 'oí'; *vos tenés*, *vos verás*, *serás vos*, *si querés*, *ya sabés*, *no golvás*, *dejáte* (particularidades de la conjugación); *entiablillar* chocolate 'dar al cacao que se elabora en casa forma de tabletas o pastillas'; *jeringar* 'molestar' (Ac.); *pordebajearse* 'abajarse, rebajarse'; *tijeretear a* 'murmurar' (con este sentido es conocida en Bogotá la expresión *echar tijera*); *sablear* 'sacar dinero' (Ac.); *cumbrearear* 'meter cumbreda' especie de jiu-jitsu que emplean en sus pendeencias gentes del Huila y del Tolima (formación y empleo de ciertos verbos); *chay!*, expresión de 'asco, desprecio, repugnancia o desdén'; *buen primor!* frase de com-

pasión (interjecciones). En *sintaxis* ocurren también fenómenos conocidos: *dale que dale, llora que llora, un sombrerón grande, grande; una cabellera larga, larga* (repetición intensificativa); *es pecao darle ni esto, no abría su boquita pa decir ni esto* (refuerzo de la negación, que en los ejemplos transcritos se complementa aplicando el extremo del dedo pulgar cerca de la punta del índice); *so poca penal, el so bandío se larga, so relambío!, ¡so animal!, se largó el maldito!* (expresiones valorativas). El vocabulario está abundantemente representado; muchas voces coinciden con las que nosotros conocemos y hemos recogido en varios lugares del Tolima: nombres de árboles, plantas y frutos como el *iguá*, el *payandé*, el *bilibil*, el *sasafrás*, el *tachuelo*, el *guácimo*, la *achira*, el *carnero*, la *lengüevaca*; de animales como el zorro *ulamá*, el *chucho* o *runcho*, la araña *coya*, las *mirlas*, *chorolas*, *abuelitas*, el *chilacó*, el *cao*, el *pitojú*, los *tucos* o *cocuyos*, las culebras *equis* y las *pueridoras*; de comidas y bebidas como el *asao* o *lechona*, las *mañanas* 'licor que se toma antes del desayuno', la *mistela*, el aguardiente *resacao*, la *verraquilla* 'cierto bizcocho de maíz', los *jurungos* 'envueltos de plátano, en forma de cucurucho, asados al horno', el *mote* o *mute*, la *zurumba* 'agua de panela', la *segundilla* 'once(s)'; de prendas de vestir como la *corrosca* 'sombrero aludo de paja'; las *quimbas* 'calzado rústico formado por una suela de cuero sujeta al pie con tiras del mismo material, o de otro'; de herramientas como el *agüinche* (en otros lugares *güinche*); de modos de enlazar el ganado como *chambuque*, *voliao*, etc.; y una serie en fin muy diversa de expresiones populares más o menos extendidas, locales o pintorescas: *rolo* 'cundinamarqués y boyacense de tierra fría', *güipa* 'niño, en sentido despectivo', *amarrao* 'tacaño', *pilatuna* 'travesura', vivir una mujer *así no más* con un hombre 'hacer vida marital con él sin ser su esposa', *vaca* 'medida de capacidad para arroz formada con un saco de piel en el que se invierte toda la de una vaca', apodos como *Pate Palo*, *timbico* 'caratoso', etc., etc.

La notación gráfica de este lenguaje dialectal no es uniforme en *La Venturosa*: unas mismas expresiones se dan en tipo corriente de letra impresa y más tarde entre comillas o en negrilla (p. ej. *pechiblanca*, *resacao*, *vaca de arroz*), o de ambos modos (*cumbrereado*).

Los investigadores de español dialectal advertirán por las muestras que hemos sentresacado de *La Venturosa* que estas no dan base para pensar que la zona geográfica a que se refieren constituya inevitablemente una región lingüística colombiana. Muchos de los fenómenos registrados se dan igualmente en otras áreas de Colombia, de América y de España. Se nos diría que hay un tonillo, dejo o sonsonete especial. Ciertamente. Pero habría que estudiarlo experimentalmente para ver si es típico o no. Como hay una relativa lentitud en la elocución que cualquier observador puede notar fácilmente; y un cierto alargamiento de vocales acentuadas; y cierto "click" de frecuente uso, y muchos términos, en fin, de valor local. Todo esto puede antojár-

senos típico, de buenas a primeras. Pero falta ver si un estudio científico y comparativo del español colombiano, americano y peninsular confirma o invalida ese "regionalista" sentimiento. Desde luego, estas observaciones no van dirigidas al sr. M., novelista, sino a los muchos aficionados que registran ocurrencias dialectales y creen que son típicas de su tierra nativa.

LUIS FLOREZ

JOSE JOAQUIN OLMEDO, *Obras completas: poesías*. Texto establecido, prólogo y notas por el P. Aurelio Espinosa Pólit. Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1945, LXXXVIII-436 págs.

Cuando el ejecutivo de la Gran Colombia quiso constituir una Academia en cuyo recinto se congregaran los hombres más ilustres de los Departamentos de Venezuela, Nueva Granada y Quito, señaló en ella un sitio a José Joaquín Olmedo, harto acreditado por las cualidades excelentes de su pluma.

En aquella corporación tomaron parte Cristóbal Mendoza, Francisco Javier Yáñez, Jerónimo Torres, José María Salazar, Pedro Gual, José Rafael Revenga, Félix Restrepo, Vicente Azuero, Estanislao Vergara, José María del Castillo y Rada, José Manuel Restrepo, Diego Francisco Padilla, Mariano de Talavera, Pedro Acevedo, José Lanz, Francisco Soto, Santiago Arroyo, Manuel Benito Revollo, José Fernández Madrid y Andrés Bello.

Demuestra la presencia de Olmedo en la Academia Nacional de Colombia la estima de que disfrutaba en la nueva república, recién nacida pero adornada desde sus orígenes por el laurel insigne. No fueron precisos muchos años para que la nación colombiana al hacer el recuento de sus riquezas señalara entre ellas la falange de sus rectores intelectuales.

Todos sabemos cuán hondas fueron las vinculaciones del Libertador con Olmedo, y no ignoramos en cuanto apreciaba el hijo de la guerra al cantor de la victoria de Junín. La correspondencia de Bolívar acerca de las condiciones literarias del poema enaltece por igual a quien fue exaltado y a quien tributó la alabanza. Ya se ve que aquella era época de grandes hombres.

De consiguiente, los aplausos con que ahora debe ser recibida una colección de las obras de José Joaquín Olmedo son simplemente lógicos. La persona que ha tomado a su cargo el empeño tampoco puede ser superada, pues se trata del Padre Aurelio Espinosa Pólit, discreto en la palabra, profundo en el análisis, docto en la pluma, severo en la estima de los hombres y de las cosas, y atildado en el ejercicio de la lengua castellana.

Comprende este volumen (además del prólogo austero), la Loa al virrey Abascal; En la muerte de Doña María Antonia de Borbón,